

dalidades del realismo literario, lo que las novelas históricas de Acevedo Díaz son dentro de la modalidad romántica.

*
* *

Durante estos años, — del 1890 al 1900 — la crítica literaria era ejercida en las páginas de las revistas y de los diarios montevidéanos, principalmente por Pérez Petit, Samuel Blixen y Eduardo Ferreira. Rodó sólo por excepción se ocupó en la prensa de letras nacionales, dedicándose preferentemente a estudios más reposados de literatura americana y europea.

SAMUEL BLIXEN tuvo intensa actuación en el ambiente intelectual del país, en ese decenio y en el siguiente, hasta su muerte, en 1911. Cultivó especialmente la crónica y la crítica literaria y teatral. Como cronista, fué de los más amenos y elegantes de su generación, y supo ser desenfadado sin procacidad. Su crítica literaria, muy seriamente autorizada, tendía francamente al realismo, pero sin exclusividades unilaterales, con amplitud de juicio. Se especializó más tarde en la crítica teatral, habiendo sido, sin duda, el más agudo y galano — y también el más prestigioso — de cuantos han escrito en el país, sobre esa materia. Y, como tal, fué factor eficiente en la educación de nuestro público, y en la elevación del gusto estético. Su presencia de *bon gourmet*, con el eterno “*puro*” en la boca, era suprema en todo asunto teatral, y llegó a ser *arbiter* de la es-

— 31 —

ALBERTO ZUM FELDE

cena.. Por su figura, su autoridad y su manera, puede llamársele *el Sarcey uruguayo*.

El crítico teatral tuvo también veleidades de autor; pero el autor no estuvo a la altura del crítico. Estrenó varias piezas breves y ligeras, siendo las de mayor éxito las cuatro que componen la serie de las *estaciones*, y de estas, la más feliz, “*Primavera*”. En su mocedad publicó un volumen de narraciones y crónicas, “*Cobre Viejo*”, que contiene sus primeros trabajos y es de valor literario muy estimable. También publicó, como catedrático de Literatura de la Universidad, que fué por algún tiempo, dos o tres textos universales de excelente método magisterial.

Dada la índole de su talento y el género de su preferencia, su mayor y mejor labor la realizó en las hojas de la prensa diaria y en las revistas semanales, algunas de las cuales fundó y sostuvo con su esfuerzo, mereciendo mención a este respecto “*Rojos y Blancos*”, que empezó a publicarse en el 1900, y fué el primer semanario cultural y gráfico de cierta categoría aparecido en el país.